



entrevista

Luis Jiménez Herrero

Economista y director ejecutivo del Observatorio de la Sostenibilidad en España

“Por encima de las leyes del mercado están las leyes de la naturaleza”

¿Cómo debe ser una economía sostenible?

Una economía que entienda que para ser sostenible en el tiempo, más allá de la maximización del beneficio, tiene que introducir la lógica de la sostenibilidad, de la evolución, de los equilibrios, las compensaciones y todo eso que sabe hacer muy bien la naturaleza. La economía tendría que aprender los principios de la termodinámica, de la conservación de la materia-energía, de los principios de la entropía, de la supervivencia, e imitar esa capacidad de la naturaleza para adaptarse al cambio, vencer las condiciones externas y los colapsos y seguir sosteniéndose en el tiempo de una forma perdurable. Y convencerse de que por encima de las leyes del mercado, de la oferta y la demanda, están las leyes de la naturaleza. Además aprender la lógica de lo vivo, porque si la economía es un subsistema que vive dentro del ecosistema global, tendría que impregnarse de la lógica de la biosfera, de la lógica de lo ecológico. Que es un sistema que no puede crecer indefinidamente. Al contrario, es finito y no crece sino que evoluciona.

¿Qué me dice del concepto de desarrollo sostenible?

Es que no hay un acuerdo unánime sobre qué es. Incluso, a estas alturas no hay consenso sobre qué es desarrollo. Durante años se ha entendido como crecimiento económico, progreso, modernización. Luego entró en juego la variable social, el bienestar, la satisfacción de las necesidades básicas. Se

confunden los términos. Últimamente aparece el ecodesarrollo y, finalmente, el propio concepto de desarrollo sostenible. Y continúa la confusión. Se confunde desarrollo sostenible y sostenibilidad. Son expresiones que utiliza todo el mundo, pero que pueden no tener nada que ver según quién la use.

¿Por ejemplo?

Por ejemplo, lo que entienden los países pobres frente a lo que entienden los países ricos muchas veces no tiene nada que ver. En unos, el problema fundamental es el hambre, la subsistencia, el reparto equitativo de las propiedades, alcanzar una agricultura mucho más igualitaria. Su planteamiento de la sostenibilidad adquiere casi un tinte revolucionario. En cualquier miembro de la UE, se trata simplemente de retocar el sistema sin ponerlo en entredicho. De mejorar la gestión de los recursos naturales, de los residuos, del transporte... Pero en ningún caso se pone en cuestión el sistema ni, desde luego, se propone un planteamiento revolucionario.

Pero no es sólo un retoque lo que hace falta. En la reflexión en la que usted ha participado se hablaba de cambiar profundamente las formas de producir, consumir y distribuir.

Claro. Pero en la estrategia de cualquier país de la UE o de cualquier país desarrollado no se pueden asumir muchos cambios estructurales. Porque hay



que ver quién está detrás: los intereses dominantes y los conflictos de intereses. En los países desarrollados, en general, todavía no se ha planteado el reto del desarrollo sostenible como un verdadero cambio estructural en las formas de producir, consumir y distribuir. Y ese es el verdadero sentido del desarrollo sostenible: cambiar las formas de producción insostenibles, por otras que sean más eficientes; cambiar las formas de consumo opulento y despilfarrador, por otras más racionales y equitativas, y cambiar las formas de distribuir, por otras más igualitarias y socialmente más justas.

Pero llegar a estos cambios tan profundos parece realmente complicado.

Realmente es muy difícil. De momento no se puede revertir esa situación. Puede alcanzarse un desarrollo con menos costes ambientales. Y cooperar con los países pobres para que no caigan en los mismos errores. Pero sobre todo para que se desarrollen, porque el desarrollo o es para todos o no es sostenible.

Usted habla de una sostenibilidad fuerte y una sostenibilidad débil.

Mucha gente interpreta la sostenibilidad como un concepto homogéneo y no es así. Cuando se habla de desarrollo sostenible fuerte, se dice que lo importante para que el desarrollo se pueda sostener en el tiempo es conservar la riqueza natural, mantener el capital natural constante, porque si no se mantienen las constantes vitales del planeta, lo demás no existe. Para el enfoque de desarrollo sostenible débil lo importante no es tanto el capital natural sino el bienestar de los ciudadanos a lo largo del tiempo. Es una visión más económica de la sostenibilidad y la más dominante. Dice que bueno, sí que hay que conservar el medio ambiente, pero un poquito, que no hay que hacer una conservación a ultranza. Son tendencias que desde luego no son convergentes. Y su aplicación tampoco. Hacer una estrategia de desarrollo sostenible mirando la sostenibilidad fuerte o débil presenta grandes diferencias.

¿Respecto al cambio climático, cree que se puede poner en marcha una acción global que atenúe sus efectos?

Eso ya no tiene remedio. Es un fenómeno irrever-

sible. Algunos expertos dicen que si no se reducen las emisiones de gases de efecto invernadero un 60 por ciento dentro de 30 años no habrá ni siquiera opción para el cambio climático. Y el objetivo de Kioto es reducirlas un cinco por ciento. Un cinco por ciento de cualquier cosa es muy poco. De manera que en lo que hay que pensar ya es en políticas de adaptación al cambio climático. Se trata de pensar en qué va a pasar, en España, por ejemplo, que será el país más afectado de Europa, con la agricultura o con el turismo, sectores estratégicos. Hay que hacer políticas muy ambiciosas. Pero la convicción de que es un fenómeno realmente preocupante todavía no ha llegado.

Sin embargo, cuando al cambio climático se le ponen cifras, en vez de consideraciones ambientales y sociales la cosa cambia.

Es verdad. El informe Stern ha dicho claramente que sale muy caro no actuar contra el cambio climático, que los costes económicos de no actuar ahora pueden ser inasumibles, porque van a ser muy superiores a los de actuar ahora. Este informe ha tenido gran eco mediático porque lo ha puesto en términos económicos y ha hablado de pérdidas en el PIB. Stern es economista del Banco Mundial y ha hecho muchos trabajos sobre temas ambientales. Cuando estas cosas del cambio climático las dice un economista parece que para algunos tiene más sentido. Es la única diferencia. Han hecho el mismo informe que el Panel Internacional del Cambio Climático, los científicos españoles y todo el mundo. Pero nunca lo habían puesto en clave económica. Y es ahora cuando todo el mundo se ha alarmado.

¿Cómo trabaja el Observatorio de la Sostenibilidad?

El Observatorio de la Sostenibilidad es una institución independiente que recopila, elabora y evalúa la información básica sobre sostenibilidad del país, teniendo siempre presente sus distintas dimensiones (social, económica y ambiental). Investigamos sobre nuevos indicadores y modelos. Y establecemos escenarios y tendencias, prestando especial atención a los estudios de prospectivas.

Luis Jiménez Herrero participó como ponente en la reflexión "¿Qué significa desarrollo sostenible?" (RE-1).

“El informe Stern ha dicho claramente que sale muy caro no actuar contra el cambio climático”

